



## DE LA CULTURA DEL DESCARTE A LA CULTURA DEL ENCUENTRO: EL APORTE DEL PAPA FRANCISCO A LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA<sup>1</sup>

FROM THE CULTURE OF DISCARD TO THE CULTURE OF ENCOUNTER: THE  
CONTRIBUTION OF POPE FRANCIS TO THE SOCIAL DOCTRINE OF THE CHURCH

Francisca Orellana<sup>2</sup>

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Concepción. Chile  
<https://orcid.org/0009-0000-0516-7596>

José Johnson<sup>3</sup>

Universidad San Sebastián, Concepción. Chile  
<https://orcid.org/0009-0001-2489-3590>

Recibido: 25.05.2023

Aceptado: 21.07.2023

<https://doi.org/10.21703/2735-634520232522242>

### Resumen:

El presente trabajo ha profundizado en el concepto “cultura del descarte”, usado por el Papa Francisco como clave interpretativa de los distintos problemas sociales. A través de él, va recorriendo los distintos sentidos que el Papa da a esta expresión y las consecuencias que tiene ello para una mirada crítica de nuestro mundo actual, a partir de la Doctrina Social de la Iglesia. En un segundo momento, ha analizado el concepto “cultura del encuentro”, que Francisco propone como un horizonte que puede motivar y guiar los esfuerzos por superar los problemas actuales y establecer una forma de relación que supere el descarte de personas y abra a la fraternidad y la amistad social. A lo largo de esta investigación se estableció una mirada de síntesis de ambos conceptos y su valoración dentro del conjunto del pensamiento del Papa Francisco, entregando elementos para su mejor comprensión y aplicación a las distintas realidades sociales desde una mirada cristiana.

**Palabras clave:** Doctrina Social de la Iglesia, cultura del descarte, cultura del encuentro, Papa Francisco.

### Abstract:

The present work has gone further into the concept ‘throwaway culture’, by Pope Francis as key to understanding of the different social problems. By using this concept, he goes through the different meanings that the Pope gives to this expression and the consequences that this implies for a critical look at our current

<sup>1</sup> Esta investigación se inscribe en el programa de Magister en Doctrina Social de la Iglesia de la Universidad San Sebastián, Sede Concepción, Chile.

<sup>2</sup> Magíster en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad San Sebastián. Licenciada en Ciencias Religiosas y Estudios Eclesiásticos. Docente adjunta de la Facultad de Estudios Teológicos y Filosofía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: fjoellana@ucsc.cl

<sup>3</sup> Magíster en Doctrina Social de la Iglesia por la Universidad San Sebastián. Licenciado en Educación. Docente en el Arzobispado de la Santísima Concepción. Correo electrónico: josejohnsonmar@gmail.com

world, based on the Social Doctrine of the Church. Further on, it analyses the concept "culture of encounter", which Francis proposes to us as a horizon that can motivate and guide efforts to overcome current problems and establish a form of relationship that overcomes the discarding of people and opens us to brotherhood and social friendship. Throughout this research, a synthesis view of both concepts was established as well as their value in light of Pope Francis line of thought was established, providing elements for their better understanding and application to the different social realities that we have to face from Christian perspective.

**Keywords:** Social Doctrine of the Church, throwaway culture, Culture of Encounter, Pope Francis.

## 1. Introducción

El pensamiento social del Papa Francisco ha provocado un profundo impacto en la Iglesia y la opinión pública en general. Cada intervención suya es comentada en los medios de comunicación social, analizada e interpretada, muchas veces interesadamente por parte de sectores y grupos diversos. El Papa presenta un diagnóstico crítico de la cultura actual, con sus consecuencias en lo social, lo político, lo económico y ecológico, reconociendo que más allá de estos aspectos, el origen de la crisis es de orden antropológico y ético, es decir, surge de una mirada del ser humano que lo pone al servicio de la economía, con sus consecuencias de pobreza y marginación.

Para describir este fenómeno, el Papa recurre al concepto de "cultura del descarte", mostrando con ello que no se trata de problemas aislados, sino de una determinada visión antropológica y ética que permea toda la realidad. Frente a ella, nos propone recuperar una cultura cristiana que permita la construcción de una nueva sociedad más acorde con la voluntad de Dios, y que él llama "cultura del encuentro", buscando poner al centro al ser humano, orientando la política, la economía y la sociedad desde la fraternidad y la amistad social.

En esta investigación, nos proponemos profundizar en estos dos conceptos, a saber: "cultura del encuentro y cultura del descarte" su contenido, sus causas y consecuencias, con el fin de explicar sus alcances y posibles aplicaciones, logrando con ello una mayor comprensión del pensamiento social del Papa Francisco, motivando así un mayor compromiso de los cristianos en el empeño de construir una sociedad más humana y, por lo mismo, más cristiana. Esto requiere no sólo un "cambio de sistema", sino sobre todo una conversión del corazón, que permita mirar al otro como a un hermano y construir la amistad social. Es en las relaciones humanas y sociales donde se juega esa nueva sociedad que propone el Papa y en la que llama a todos los cristianos a aportar desde el Evangelio con compromiso y solidaridad.

## 2. Hacia un concepto de cultura

### 2.1 Concepto de cultura en el magisterio en general

Para entender la importancia de la cultura como un elemento primordial a considerar en la misión de la Iglesia, debemos clarificar en qué consiste. Partiremos por la definición que nos entrega la *Gaudium et Spes*:

"Cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y trabajo; hace más humana la vida social, tanto en la familia como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones; finalmente, a través del tiempo expresa, comunica y conserva en sus obras grandes experiencias espirituales y aspiraciones para que sirvan

de provecho a muchos, e incluso a todo el género humano”<sup>4</sup>.

La cultura debe ser reflejo del desarrollo integral del ser humano para que, a través del conocimiento, la experiencia, las instituciones y las costumbres, la persona pueda vivir de una forma más humana en sociedad.

Juan Pablo II afirmaba: “La cultura debe considerarse como el bien común de cada pueblo, la expresión de su dignidad, libertad y creatividad, el testimonio de su camino histórico. En concreto, sólo desde dentro y a través de la cultura, la fe cristiana llega a hacerse histórica y creadora de historia”<sup>5</sup>. Se aprecia la cultura como un elemento que está vinculado a la historia, humanizador y que busca el bien de todos. Por otra parte, la fe cristiana para que pueda cimentarse y arraigarse, debe introducirse en la cultura de un pueblo y a partir de aquello, formar parte de la historia.

En el año 1980, en su discurso dirigido a la UNESCO, Juan Pablo II declara: “La cultura es un modo específico del “existir” y del “ser” del hombre”<sup>6</sup>. Esta se manifiesta desde lo que el hombre es, y por ello se conecta con tantos ámbitos de la realidad humana. El hombre es el objeto y el término de la cultura; es sujeto y artífice de ella. La persona es un conjunto de subjetividad espiritual y material. Por ello, el Papa distingue entre cultura espiritual y cultura material. La cultura material, cuya centralidad está en lo observable y concreto, no deja de lado su nexos con “lo espiritual”, ya que se conecta con facultades como la inteligencia y voluntad. Por su parte, la cultura espiritual busca materializar lo que es propio del espíritu<sup>7</sup>. El llamado que hace es comprender la cultura a través del hombre integral, en su amplia totalidad. Destaca el vínculo del mensaje de Cristo y de la Iglesia, con la realidad humana; permitiendo que este sea creador de cultura. Para que así sea, debe considerar el valor propio de la persona como ser único e irreplicable, como ser poseedor de dignidad y como sujeto portador de la trascendencia<sup>8</sup>; puntos claves del mensaje del Evangelio.

La tarea de toda cultura es la educación, que permite que el hombre llegue a ser más plenamente hombre, permitiendo la formación de las relaciones interpersonales<sup>9</sup>. Es en este punto donde se vislumbra la importancia de esta educación, que se centre realmente en el “ser” de la persona y en su desarrollo en comunidad; y no en el “tener”, muy propia de ciertas ideologías políticas, económicas y comunicacionales. Por último, manifiesta su preocupación por el nexos entre cultura y ciencia. Esta última, sin duda, ha sido una gran vía para alcanzar la verdad<sup>10</sup>. Sin embargo, a lo largo de la historia, la humanidad ha sido testigo de prácticas que buscan la destrucción y la muerte, causando daños inconmensurables; a la vida de la persona y a la naturaleza.

## 2.2. El concepto de cultura en el Papa Francisco

El Papa Francisco utiliza constantemente el concepto de “cultura” en sus intervenciones. Así, por ejemplo, ha hablado de la “cultura de la indiferencia” y la “cultura del encuentro” (Vaticano, 13 sept 2016), de la “cultura del privilegio y la exclusión” (Akamasoa, Madagascar, 8 ago 2019), de la “cultura del descarte” (Cerdeña, 22 sept 2013), de la “cultura del abuso y el encubrimiento” (carta a los obispos de Chile, 13 mayo 2018), entre otros. Si bien alude a la cultura o lo cultural, no entrega una definición exacta de qué está entendiendo por cultura. Fiel a su principio: “la realidad es más importante que la idea” (EG, 231), el Papa prefiere describir el fenómeno de la cultura del descarte con hechos y situaciones, buscando más motivar a un compromiso

<sup>4</sup> CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 53.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, Roma 1988, 44.

<sup>6</sup> JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la UNESCO*, París 1980.

<sup>7</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Discurso...*

<sup>8</sup> JUAN PABLO II, *Discurso...*

<sup>9</sup> JUAN PABLO II, *Discurso...*

<sup>10</sup> JUAN PABLO II, *Discurso...*

que definir una teoría exacta. Según Diego Fares, Jesuita y amigo personal del Papa:

“Cuando Francisco habla de “cultura” habla del “alma del pueblo”, de su voz, que a veces se vuelve un susurro contra la opresión, de su conciencia de la propia dignidad marcada por hitos significativos de su historia, de su modo de querer a Dios, de su soberanía a la hora de interpelar a sus referentes”<sup>11</sup>.

Se trata entonces de la forma de ser de un pueblo en particular, en sentido positivo. Por su parte, Emilce Cuda señala que: “Francisco define la cultura como un proceso histórico – en el tiempo, superior al espacio, y en una unidad superadora del conflicto-, a través del cual el otro puede y debe ser visto como bello” <sup>12</sup>. Es también un proceso, producto de las relaciones entre las personas, de su identidad y forma de ser, que debe llevar al encuentro y reconocimiento del otro. Pero la cultura también puede tener un sentido negativo, cuando se trata de una forma de comprender la realidad que margina y excluye, que pone en el centro el dinero o el poder y en ese sentido se expresa también el Papa. Hay que aclarar que no se refiere a “la” cultura como un fenómeno único, sino diverso e incluso conflictivo, estableciendo el binomio cultura del descarte-encuentro, como un eje de su mensaje social. Como recuerda Eugenio Yañez: “Allí donde Juan Pablo II puso énfasis en la cultura de la vida, en contra de la “cultura de la muerte”, Francisco pone énfasis en la “cultura de la inclusión” o la “cultura del encuentro”, en contra de la “cultura de la exclusión” o la “cultura del descarte” (YAÑEZ 2020). Por último, es necesario señalar que Francisco asocia constantemente el tema de la cultura con lo económico y lo político, mostrando sus profundas relaciones: “En términos generales, de acuerdo con el magisterio episcopal latinoamericano y el magisterio pontificio de Francisco, puede decirse que la crisis que amenaza al actual sistema mundial –social, político y ecológico- es una crisis cultural” (CUDA 2016). Es decir, en la raíz de los actuales problemas económicos, sociales o políticos hay una manera de comprender la realidad que los sustenta y los permite. De ahí que Francisco critique la cultura que provoca o permite esos problemas y no sólo sus efectos en la sociedad actual. Lo recuerda Emilce Cuda:

“La crítica pontificia a los fundamentos políticos de estructuras sociales injustas tiene como fin “desacralizarlos”. Esta última es una función teológica antes que filosófica o política. Cuando algunos de los principios políticos inmanentes son presentados como trascendentes, necesarios e inviolables, entonces son divinizados, ocupan el lugar de Dios y generan nuevas religiones, como es el caso de la relación entre capitalismo y consumo, blanco seguro de la crítica pontificia actual” (CUDA, 2016).

### 3. El Papa Francisco y la cultura del descarte

¿Qué entiende el Papa por cultura del descarte? El propio Francisco explicó el alcance de su expresión “cultura del descarte” en una entrevista concedida al periodista Guido Gentili de la revista *Il Sole 24 ORE*, 7 de septiembre de 2018:

“En primer lugar, una aclaración sobre la idea del descarte. Como escribí en *Evangelii Gaudium*: no se trata simplemente del fenómeno conocido como una acción de explotación y opresión, sino de un fenómeno realmente nuevo. Con la acción de exclusión golpeamos, en su raíz, los lazos de pertenencia a la sociedad a la que pertenecemos, ya que en ella no estamos simplemente relegados a los sótanos de la existencia, en los suburbios, no estamos privados de todo poder, pero estamos expulsados. Los que están excluidos no son explotados sino completamente

<sup>11</sup> D. FARES, *Papa Francisco. La cultura del encuentro*, Edhasa, Buenos Aires 2014, 37.

<sup>12</sup> E. CUDA, *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires 2016, 248.

rechazados, es decir, considerados basura, sobras, por lo tanto, expulsados de la sociedad. No podemos ignorar que una economía así estructurada mata, porque pone en el centro y solo obedece al dinero”<sup>13</sup>.

El Papa comienza afirmando que la cultura del descarte es un fenómeno nuevo, que va más allá de la explotación, de la pobreza o la marginación. Se trata de dejar fuera del sistema social en sus distintos aspectos a algunas personas, por considerarlas menos valiosas o descartables. Luego señala que esta exclusión rompe los lazos que unen a la sociedad, la debilita y disgrega, generando por una parte el descarte y, por otra, una lógica individualista y centrada en sí mismo. De ahí nace la lógica del desprecio por algunas personas, de su rechazo y descarte, lo que los deja en la total indefensión, ya se trate de los pobres, de los ancianos o de los niños por nacer, por detallar algunos ejemplos. En fin, señala el Papa que esta cultura nace de una manera de estructurar la economía, en la que se pone al centro al dios Dinero y no a la persona.

¿Quiénes son los descartados? Francisco, en su “documento programático”, *Evangelii Gaudium*, denuncia la dureza de este fenómeno:

“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes” (EG 53)<sup>14</sup>.

En palabras de Walter Kasper, “Lo que pretende el Papa es lanzar un grito, un toque de diana profético ante el hecho de que millones y millones de personas ya solo son consideradas casos problemáticos, desechos, basura” (KASPER 2015)<sup>15</sup> porque en el fondo, “a juicio de Francisco, este es hoy uno de los problemas clave, por no decir el problema clave, para otros muchos problemas”<sup>16</sup>. Ya en 1996, Vivianne Forrester, en su libro *El horror económico*, afirmaba:

“Decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán ya nunca más trabajo, porque se han vuelto innecesarios a la élite que dirige la economía mundial y que tiene el poder. En vísperas del siglo XXI estamos descubriendo que existe algo peor que la explotación del hombre por el hombre: es el hecho de que ahora millones de personas ya no sirven siquiera para ser explotadas. El concepto de trabajo, que era fundamental para nuestra civilización, es caduco”<sup>17</sup>.

Las razones de esta exclusión son múltiples: pobreza, marginación social, brecha digital, prejuicios, etc. En la visión del Papa Francisco, no se trata de “errores” u “olvidos”, sino de una verdadera cultura que se ha instalado en nuestra sociedad y que hace admisible descartar a grupos humanos y a la misma naturaleza. El eje de su visión de la economía y de su visión social, es la crítica a esta cultura del descarte, como la causa primera de la injusticia, y su propuesta de una “cultura del encuentro”, que establezca nuevos criterios en las relaciones humanas, con sus consecuencias en lo social, lo económico y lo político. Pero ¿Quiénes son para Francisco estos descartados? Son los que viven en las “periferias”, abandonados por la sociedad (EG 20; 59), habitando en barrios

<sup>13</sup> E. YAÑEZ, *El Papa Francisco y la economía, ¿Tendiendo puentes o levantando muros?*, Universidad San Sebastián, Santiago 2020, 137-138.

<sup>14</sup> El *Documento de Aparecida* (2007) se refiere en los mismos términos en el número 65, aunque no es citado explícitamente por el Papa.

<sup>15</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco, revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Sal Terrae, Santander 2015, 110.

<sup>16</sup> W. KASPER, *El Papa Francisco...*, 109.

<sup>17</sup> V. FORRESTER, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México 1996.

precarios (LS 149); los pobres en general (EG 186); “los sin techo, los tóxicos dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados” (EG 210); los niños por nacer (EG 213) y la creación misma (EG 215); los jóvenes excluidos o explotados (ChV 71-72). En *Fratelli Tutti*, Francisco resume el panorama de la pobreza y la exclusión:

“Partes de la humanidad parecen sacrificables en beneficio de una selección que favorece a un sector humano digno de vivir sin límites. En el fondo no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si “todavía no son útiles” –como los no nacidos–, o si “ya no sirven” –como los ancianos–” (FT18).

El horizonte de los descartados abarca, entonces, un grupo variado de personas y situaciones que son puestos fuera de la sociedad, ignorados o desechados en nombre del progreso o de la economía. No se trata entonces de una idea “de última hora”, sino de una clave de lectura de la realidad económica que es constante en su pensamiento. Pero lo que preocupa al Papa no son los análisis en sí mismos, sino los sujetos concretos que sufren pobreza, exclusión o marginación:

“¿Existe algo más humillante que la condena a no poder ganarse el pan? ¿Hay forma peor de decretar la inutilidad e inexistencia de un ser humano? ¿Puede una sociedad, que acepta tamaña iniquidad, escudándose en abstractas consideraciones técnicas, ser camino para la realización del ser humano?”<sup>18</sup>.

Es en definitiva una especie de “enfermedad social” que daña a todo el tejido de relaciones, construyendo un mundo que es sólo para algunos, dejando a otros a su suerte, ignorándolos como irrelevantes. Es lo que recuerda en su Mensaje a la III Jornada de los Pobres en 2019:

“Con frecuencia vemos a los pobres en los vertederos recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices de este escándalo”<sup>19</sup>.

De ahí que no se trate para Francisco sólo de auxiliar a los descartados, sino de advertir que una sociedad que se basa en el descarte termina condenándose a sí misma al fracaso, a la violencia y al conflicto constantes.

Si el descarte se ha transformado en cultura, significa que no sólo hay que observar los males que provoca, sino las causas de las que surge y que permiten su permanencia y transmisión. Estas causas no son sólo económicas, sino que van a lo más profundo, hundiéndose sus raíces en la propia comprensión del ser humano como un sujeto aislado de los demás y centrado en sí mismo (antropológicas), en la globalización de la indiferencia que nos lleva a no mirar por el bien de los demás (éticas), en poner al centro al dinero y no al ser humano (económicas) y en el paradigma tecnocrático que pretende medir todo por su utilidad o beneficio (políticas). Podemos reconocer las siguientes causas de la cultura del descarte en el planteamiento de Francisco:

<sup>18</sup> V. FORRESTER, *El horror...*, 185.

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco. III jornada mundial de los pobres*, Roma 2019.

### 3.1 Causas Antropológicas: egoísmo, individualismo.

Francisco plantea que en el origen de la “cultura del descarte” no hay sólo una crisis económica, sino antropológica. Es una determinada visión del ser humano lo que provoca que sea admisible el descarte de diversos grupos humanos. En palabras del propio Papa, se trata de una

“Visión distorsionada de la persona, una mirada que ignora su dignidad y su carácter relacional. En ocasiones miramos a los demás como objetos de usar y tirar. En realidad, este tipo de mirada nos ciega y fomenta una cultura del descarte individualista y agresiva que transforma al ser humano en un bien de consumo” (Catequesis, 12 de agosto 2020).

En esta mirada, es el sujeto solo quien se define a sí mismo y vela por sus propios intereses, considerándose libre de ataduras y compromisos, pero “El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad” (FT105) Se trata en el fondo de “una cultura en la cual cada uno quiere ser el portador de una verdad subjetiva” (EG 61) y que el Papa llama cultura del descarte, un “virus” que puede infectar nuestra cultura y dejarnos “una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada” (EG 2) Lo dice el Papa a propósito de la Pandemia del COVID-19:

“El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente, que se transmite al pensar que la vida mejora si me va mejor a mí, que todo me va bien a mí. Se parte de esa idea y se sigue hasta llegar a seleccionar a las personas, descartar a los pobres e inmolar en el altar del progreso al que se queda atrás”<sup>20</sup>.

Frente a esta realidad, la Iglesia debe mostrar en su vida cotidiana y en su presencia en el mundo, una forma de relacionarse que supere el individualismo y proponga una cultura comunitaria, tal como lo recuerda el Papa en *Evangelii Gaudium*:

“El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales” (EG, 67).

Esta perspectiva nace de la propia experiencia de discipulado que se alimenta del encuentro con Jesús, vivido y celebrado en medio de la comunidad: “Como discípulos de Jesús no queremos ser indiferentes ni individualistas. Dos malas actitudes contra la armonía. Indiferente: miro para otro lado. Individualista: solo para mí, mirar solo a mi interés” (Catequesis, 12 de agosto 2020) y se expresa también en la mirada de la Doctrina Social de la Iglesia, la que “contribuye a una visión del mundo opuesta a la visión individualista, en la medida en que se basa en la interconexión entre las personas y tiene como meta el bien común”<sup>21</sup>. En síntesis, se trata de proponer una antropología basada en el encuentro con el otro, y sobre todo, con el “Gran Otro” que se abre a la comunión:

“La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana. Por eso, para una adecuada relación con el mundo

<sup>20</sup> FRANCISCO, *La vida después de la pandemia*, Librería editrice vaticana, Ciudad del Vaticano 2020, 54.

<sup>21</sup> FRANCISCO, *Encuentro Fundación Centesimus Annus Pro Pontífice*, 23 de octubre 2021.

creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia” (LS, 119).

A partir de esta referencia existencial a Dios, es posible salir de la trampa del individualismo y entrar en el encuentro con los demás, generando una nueva forma de relaciones que nos conduce a la “cultura del encuentro”:

“Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad” (LS, 208).

### 3.2 Causas éticas: Globalización de la indiferencia

De una antropología individualista se desprende inevitablemente una ética que se centra sólo en el bien individual, en la autorreferencialidad y en una actitud hacia los demás, marcada por la diferencia y la exclusión. De ahí que el Papa señale como consecuencia de una cultura individualista lo que ha dado en llamar “globalización de la indiferencia”. En su primer viaje apostólico el 8 de Julio de 2013, Francisco visitó la isla de Lampedusa, que se hizo tristemente conocida por ser el lugar de arribo de miles de inmigrantes venidos de África hacia Europa, y también por la imagen de cientos de cadáveres arrastrados a sus playas, pertenecientes a aquellos que naufragaron en el intento. En su homilía, Francisco señala a la indiferencia como la causa de tanto dolor y crueldad:

“La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos hace insensibles al grito de los otros, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bonitas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisional, que lleva a la indiferencia hacia los otros, o mejor, lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. Nos hemos acostumbrado al sufrimiento del otro, no tiene que ver con nosotros, no nos importa, no nos concierne”<sup>22</sup>.

Lampedusa se vuelve así en un ícono de la cultura y globalización actual, en una actitud hacia los demás, marcada por el individualismo y la indiferencia, “es la condensación de un régimen político-económico global que funciona haciéndose invisible a sí mismo: un símbolo de aquello que no queremos ver, de lo que oculta la globalización del dinero y la indiferencia”<sup>23</sup>. Pero lamentablemente Lampedusa no es un caso único, sino un evento trágico que se suma a muchos más y que tienen en común la indiferencia como respuesta global:

<sup>22</sup> FRANCISCO, *Visita a Lampedusa, 8 de Julio de 2013*. Cf. FRANCISCO, *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires 2014, 117.

<sup>23</sup> P. BUSTINDUY, “La geopolítica del papa Francisco”, en: FRANCISCO, *Tierra, techo y trabajo*, Altamarea, Madrid 2021, 14.



“Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna. Lamentablemente, hay una general indiferencia ante estas tragedias, que suceden ahora mismo en distintas partes del mundo. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestros hermanos y hermanas es un signo de la pérdida de aquel sentido de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil” (LS 25).

Y con respecto al hambre en el mundo, recuerda: “Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable. Ante este panorama, si bien nos cautivan muchos avances, no advertimos un rumbo realmente humano” (FT 29). ¿Qué provoca esta actitud de acostumbamiento e insensibilidad frente a los males del mundo? Según Francisco, esta actitud nace de una visión del ser humano sólo referido a sí mismo, donde tan sólo existe mi verdad como única válida, y por ende, sólo priman los intereses personales: “Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales” (EG 61) Es el olvido de la profunda interrelación entre los seres humanos, de una solidaridad que no es sólo una virtud, sino una condición que nos permite reconocer un origen y destino común:

“En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca” (FT, 30).

El camino para abandonar la indiferencia y hacer de la globalización una oportunidad para construir una humanidad reconciliada y fraterna, es volver a proponer la ética como el elemento rector de las relaciones humanas, como recordaba el entonces cardenal Bergoglio en su ya citada reflexión a partir del Martín Fierro: “Sólo una opción ética convertida en prácticas concretas, con medios eficaces, es capaz de evitar que el hombre sea depredador del hombre”<sup>24</sup> Se trata de una ética objetiva y concreta, que reconoce valores universales y la verdad como un bien trascendente al que el ser humano debe adecuarse y no al revés, como recuerda Francisco en *Fratelli Tutti*:

“El individualismo indiferente y despiadado en el que hemos caído, ¿no es también resultado de la pereza para buscar los valores más altos, que vayan más allá de las necesidades circunstanciales? Al relativismo se suma el riesgo de que el poderoso o el más hábil termine imponiendo una supuesta verdad. En cambio, «ante las normas morales que prohíben el mal intrínseco no hay privilegios ni excepciones para nadie. No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales” (FT 209).

Son valores que deben transmitirse y a los que deben adecuarse la conducta de los individuos, de la sociedad y los Estados, para asegurar el bien común de toda la humanidad:

---

<sup>24</sup> J. M. BERGOGLIO, *Una reflexión a partir del Martín Fierro*, Buenos Aires, 2002, en: S. RUBIN – F. AMBROGETTI, *El jesuita. La historia de Francisco, el Papa argentino*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires 2010, 184.

“Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales” (FT 113).

Es el mismo corazón el que descarta a los refugiados y a la naturaleza, a los no nacidos y los ancianos, de ahí que el Papa nos advierta que: “la globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad”<sup>25</sup>. La fe, en este sentido, puede ser el gran “antídoto” a la indiferencia, y es éste, el aporte que podemos hacer como cristianos para dejar atrás la globalización de la indiferencia y caminar hacia una cultura del encuentro:

“Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida”<sup>26</sup>

### 3.3 Causas económicas: Idolatría del dinero

La economía es una temática recurrente en el mensaje del Papa Francisco, sobre todo porque con ella se relacionan diversos aspectos que se vinculan al ser humano y su incidencia en la sociedad. Josef Hoffner, la define como:

“El conjunto de instituciones y procedimientos para cubrir las necesidades humanas, de modo planificado, duradero y seguro, con aquellos bienes y servicios que posibilitan al individuo y a las formaciones sociales el desarrollo querido por Dios”<sup>27</sup>

El ser humano necesita de ciertos bienes para poder vivir. La economía es la encargada que los recursos existentes sean utilizados y organizados, de manera ordenada y eficaz, para que así la persona pueda satisfacer sus necesidades. Para ello, la economía tiene ciertas leyes y modelos, que la rigen y caracterizan. Independiente del modelo económico que se adopte, éste no puede perder de vista la dignidad de la persona humana y el desarrollo de la sociedad. No puede, no tener en consideración a la persona, pues esta es el autor, el centro y el fin de la economía<sup>28</sup>. Entendiendo que la economía tiene su propio ordenamiento, no debe dejar de ser orientada por el orden moral, para que así pueda cumplir con el designio que le es propio. Francisco afirma: “Es importante que la ética reencuentre su espacio en las finanzas y que los mercados se pongan al servicio de los intereses de los pueblos y del bien común de la humanidad”<sup>29</sup>. El llamado de diversos pontífices a lo largo de la historia ha sido que el desarrollo económico no debe quedar en manos de unos pocos, ya sean un grupo, una comunidad o una nación<sup>30</sup>, sino que se debe trabajar para que todos puedan vivir de una manera digna. Sin embargo, existen inmensas diferencias entre diversos grupos. Hay personas cuyo sueldo no alcanza a satisfacer sus propios requerimientos, ni los de su familia. Francisco afirma: “puedo decir, todos podemos decir, que la causa principal de la pobreza es un sistema económico

<sup>25</sup> FRANCISCO, *La vida después...*, 51.

<sup>26</sup> FRANCISCO, *La vida después...*, 35.

<sup>27</sup> J. HÖFFNER, *Doctrina Social Cristiana*, Herder, Barcelona 1997, 94.

<sup>28</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 63.

<sup>29</sup> FRANCISCO, *Discurso dirigido a los participantes del congreso “Impact Investing for the Poor”*, Roma 2014.

<sup>30</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et spes*, 65.

que quitó a la persona del centro y puso en su lugar al dios dinero”<sup>31</sup>. Es decir, el Papa reitera la importancia de la persona como elemento central en el ámbito económico. Afirma que el sistema económico actual, dejó de lado a la persona y la reemplazó por el dinero.

“No podemos ignorar que una economía así estructurada mata porque pone en el centro y solo obedece al dinero: cuando la persona ya no está en el centro, cuando ganar dinero se convierte en el objetivo principal y único, estamos fuera de la ética y construimos estructuras de pobreza, esclavitud y despilfarro”<sup>32</sup>.

Frente a tales afirmaciones del Papa, una pregunta surge de forma inevitable ¿Qué características tiene esta economía?:

“En el sistema de mercado libre son los agentes económicos privados, familias y empresas, los que toman decisiones respecto a la asignación de recursos. El Estado no interviene, si bien determina el marco jurídico en que dichas relaciones toman lugar. Dichos agentes se supone que toman decisiones impulsados por la búsqueda de su máximo bienestar, el cual redundará en el bienestar de la economía en su conjunto, concebida como el agregado de dichos individuos”<sup>33</sup>.

Esta idea surge con Adam Smith: “Quien sostiene que los individuos, que buscan su interés personal en una economía de mercado, se ven llevados por una mano invisible a tomar decisiones que redundan en el bienestar de todos”<sup>34</sup>. Olvidar la dimensión antropológica y moral permite que el sistema económico ponga el dinero como centro, generando múltiples atentados contra la persona. Vemos como la búsqueda del “bienestar material” hace que crezcan actitudes egoístas, competitivas, consumistas y utilitaristas, profundizando aún más la condición de pobreza de algunos sectores. Si se analizan los dichos del Papa, se podría apresuradamente afirmar que este se encuentra en contra del sistema de libre mercado. Sin embargo, revisando sus palabras, no es precisamente así:

“Francisco no niega la bondad del libre mercado productor de riqueza, pero a la vez subraya sus límites éticos y, con gran realismo social- especialmente ante la creciente globalización de la finanza y del comercio- insiste en la necesidad de evitar que el free market se convierta en una “economía del descarte, la exclusión y la iniquidad”<sup>35</sup>.

No se trata, según Francisco, solamente de un sistema que funciona mal, sino de una verdadera idolatría, donde el dinero se ha transformado en objeto de culto, delante del cual son sacrificados miles de personas:

“Puedo decir, todos podemos decir, que la causa principal de la pobreza es un sistema económico que quitó a la persona del centro y puso en su lugar al dios dinero; un sistema económico que excluye siempre: excluye a los niños, a los ancianos, a los jóvenes sin trabajo... y crea la cultura del descarte que vivimos. Nos hemos acostumbrado a ver personas descartadas” (Audiencia General, 21 de enero de 2015).

Haciendo alusión al episodio del Becerro de oro adorado por los hebreos en el desierto, rompiendo así con la Alianza: “Hemos creado nuevos ídolos, la adoración del antiguo becerro de oro (cf Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el

<sup>31</sup> FRANCISCO, *Audiencia General. Multimedia*, Roma 2015.

<sup>32</sup> E. YÁÑEZ, *El Papa Francisco y la economía...*, 137-138.

<sup>33</sup> R. TANSINI, (ed.), *Economía para no economistas*, UR. FCS-DE, Montevideo 2003, 20.

<sup>34</sup> R. TANSINI, (ed.), *Economía para...*

<sup>35</sup> E. YÁÑEZ, *El Papa Francisco y la economía...*, 66.

fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (EG 55). El problema del sistema económico actual no es solo moral, sino teológico, pues hemos convertido al dinero en un dios y a la economía en una religión.

### 3.4 Causas políticas: Paradigma tecnocrático

En la mirada del Papa, la cultura del descarte no surge sólo de unas condiciones económicas injustas, sino más profundamente, de una mirada política que hace de la técnica el criterio último para decidir lo que es aceptable o no en materia económica, social o ecológica. Es lo que Francisco llama “paradigma tecnocrático”, como una visión global que aleja el criterio ético de las decisiones. Si bien la expresión es propia de Francisco, la crítica a la tecnocracia o el cientificismo, como también se le ha llamado, ya está presente en pontífices anteriores. San Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et Ratio*, ya denunciaba que “La mentalidad cientificista ha conseguido que muchos acepten la idea según la cual lo que es técnicamente realizable llega a ser por ello moralmente admisible” (FeR 88) A su vez, Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*, recordando la doctrina de Pablo VI, recuerda: “Pablo VI ya puso en guardia sobre la ideología tecnocrática, hoy particularmente arraigada, consciente del gran riesgo de confiar todo el proceso de desarrollo sólo a la técnica, porque de este modo quedaría sin orientación” (CiV 14). El mensaje de Francisco está, pues, en continuidad con lo dicho por sus antecesores, aportando una novedad: no se trata hoy sólo de una técnica que puede desviarse, sino de una técnica que se ha transformado en el paradigma que guía las decisiones políticas y económicas, poniendo incluso en riesgo la estabilidad ecológica del planeta.

No es casual que sea precisamente en su encíclica *Laudato Sí*, donde se dedique particularmente a tratar este tema. En el capítulo III “Raíz humana de la crisis ecológica”, el Papa parte haciendo una valoración ambivalente de la tecnología, recordando por un lado que es “un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios” y que puede “producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano” (LS 102-103). Por otro, recuerda también los desastrosos efectos que ha provocado cuando no es usada correctamente, “dando a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero” (LS 104). En los números 106 al 114 se centra específicamente en la “globalización del paradigma tecnocrático”. Dice en el número 106: “El problema fundamental es otro más profundo todavía: el modo como la humanidad de hecho ha asumido la tecnología y su desarrollo junto con un paradigma homogéneo y unidimensional”. Se trata de una visión que pone al ser humano al frente de la realidad como si fuera ajeno a ella, pasando

“A la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite” (LS 106)

Es en el fondo, “Un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad” (LS 107), de ahí que ella condicione la política, pues “ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar” (LS 108). En el número 109, el Papa se centra en la relación entre el paradigma tecnocrático y su dominio en la economía y la política, señalando que “la economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano” (LS 109) provocando un “superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de

modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora”<sup>36</sup>. Se trata, como dice el Papa en el número 101, de una forma de vida que termina contradiciendo la realidad hasta dañarla, mostrándose incapaz de reconocer sus propios límites, tanto materiales como éticos. Es labor de la política encauzar la economía y la técnica por el camino correcto, que permita el desarrollo de todos y de todo en una lógica sostenible. Es lo que recuerda el Papa en su visita a Bolivia de 2015:

“Si la política se deja dominar por la especulación financiera o la economía se rige únicamente por el paradigma tecnocrático y utilitarista de la máxima producción, no podrán ni siquiera comprender, y menos aún resolver, los grandes problemas que afectan a la humanidad”<sup>37</sup>.

Reconociendo el papel que deben jugar los ciudadanos en el camino para encontrar las mejores soluciones:

“Espero que los gobiernos comprendan que los paradigmas tecnocráticos (sean estadocéntricos, sean mercadocéntricos) no son suficientes para abordar esta crisis (del COVID-19) ni los otros grandes problemas de la humanidad. Ahora más que nunca, son las personas, las comunidades, los pueblos quienes deben estar en el centro, unidos para curar, cuidar, compartir”<sup>38</sup>.

El camino será el desarrollo de una nueva visión, que se enfrente al paradigma tecnocrático desde la ética y la participación ciudadana, que permita construir una sociedad fraterna para todos. La política deberá asumir entonces la tarea de generar las condiciones para que esto sea posible. Se trata, según Francisco, de provocar “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (LS 111). En este esfuerzo de superación del paradigma tecnocrático, los cristianos pueden colaborar desde su espiritualidad profundamente comunitaria y humanizadora, aportando “líneas de maduración humana inspiradas en el tesoro de la experiencia de espiritualidad cristiana” (LS 14). Junto con ello, la participación, promoción y propuesta de una nueva economía, que ponga en el centro a la persona humana, que valore el papel de la empresa y el mercado al servicio del ser humano, que busque un desarrollo armónico y sustentable, es el camino que propone la Doctrina Social de la Iglesia en general, y Francisco en particular, como camino hacia una cultura del encuentro.

#### 4. Hacia una cultura del encuentro

¿Qué se entiende por cultura del encuentro? Al hablar de cultura del Encuentro, Francisco busca más exhortar y mover las voluntades que aportar un concepto preciso y abstracto. Siguiendo su principio de que “la realidad es superior a la idea” (EG 233), se centra más bien en producir una clave de interpretación y un horizonte de acción, que pueda orientar las soluciones y nos conduzcan de una cultura del descarte a una cultura del encuentro:

“Asistimos con el Papa Francisco a la emergencia de un nuevo paradigma, a partir del cual se critica el actual paradigma desde una comprensión trinitaria de Dios que se opone a la idolatría del dinero, a la autorregulación y absolutización de los mercados, olvidándose de la categoría de relación” (CUDA 2016).

<sup>36</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*, Ediciones UC, Santiago de Chile 2016, 109.

<sup>37</sup> FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco. Catedral de la Paz*, La Paz 2015.

<sup>38</sup> FRANCISCO, *La vida después...*, 14.

Se trata en el fondo de una postura existencial, no sólo social o política. Es ser capaz de salir al encuentro del otro en cuanto otro, donde podamos relacionarnos como hermanos:

“Vivimos en una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una cultura del encuentro, una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos”<sup>39</sup>.

Es, al decir de Fares, una postura que nos lleva hasta los márgenes para descubrir nuevos caminos de relación y de amistad social: “El encuentro está ligado al concepto de periferia. Nos encontramos cuando salimos de nosotros mismos, de nuestro centro, y nos abrimos al otro, precisamente allí donde el otro es diferente” (FARES 2014).

La cultura del encuentro es, en lo más profundo, una forma de espiritualidad, una manera de encontrarse también con Dios a través del otro, una manera de vivir el mandamiento del amor: “Lo que Jesús nos enseña es primero a encontrarnos, y en el encuentro, ayudar. Necesitamos saber encontrarnos. Necesitamos edificar, crear, construir una cultura del encuentro”<sup>40</sup> Lo recuerda también Kasper al decir: “Francisco habla de una mística de la convivencia y el encuentro, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos y de participar en una caravana solidaria, en una santa peregrinación” (KASPER 2015).

Esta postura espiritual debe terminar transformándose en cultura, es decir, en la manera de ser y relacionarse como pueblo. Esta relación entre pueblo y cultura es central en el pensamiento del Papa, yendo más allá de lo meramente sociológico:

“Cuando Francisco habla de cultura, habla del “alma del pueblo”, de su voz, que a veces se vuelve un susurro por la opresión, de su conciencia de la propia dignidad marcada por hitos significativos de su historia, de su modo de querer a Dios, de su soberanía a la hora de interpelar a sus referentes”<sup>41</sup>.

Para Francisco, ser pueblo es más que ser parte de un Estado o una nación, sino que se trata de ser parte de una cultura y de un camino comunitario. Lo recuerda en *Evangelii Gaudium*:

“En cada nación, los habitantes desarrollan la dimensión social de sus vidas configurándose como ciudadanos responsables en el seno de un pueblo, no como masa arrastrada por las fuerzas dominantes. Recordemos que «el ser ciudadano fiel es una virtud y la participación en la vida política es una obligación moral». Pero convertirse en pueblo es todavía más, y requiere un proceso constante en el cual cada nueva generación se ve involucrada. Es un trabajo lento y arduo que exige querer integrarse y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en una pluriforme armonía” (EG 220).

Esta cultura se construye desde el diálogo y la apertura a los demás, no sólo como método de resolución de conflictos, sino como una actitud permanente que escucha y permite expresarse al otro, construyendo así un camino comunitario. Lo señalaba ya como Cardenal en Buenos Aires en 2009: “Para recuperar el encuentro, el instrumento quizá más apto es el diálogo. Despertar la capacidad de diálogo. Cuando uno recupera la alteridad en el encuentro, empieza a dialogar, y dialogar supone no sólo oír sino

<sup>39</sup> FRANCISCO, *Palabras del Santo Padre. Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales*, Roma 2013.

<sup>40</sup> FRANCISCO, *Video mensaje para la fiesta de San Cayetano*, 7 de agosto de 2013.

<sup>41</sup> D. FARES, *Papa Francisco. La cultura...*, 37.

escuchar”<sup>42</sup>. Bergoglio ya señalaba en esa ocasión los principios que recogería luego en *Evangelii Gaudium*, con los cuales es posible construir esta cultura del encuentro, en un texto que bien puede ser tomado como síntesis de lo que el Papa plantea con relación a la cultura del encuentro:

“El logro de una cultura del encuentro que privilegie el diálogo como método, la búsqueda compartida de consensos, de acuerdos, de aquello que une en lugar de lo que divide y enfrenta es un camino que tenemos que transitar. Para ello debemos privilegiar el tiempo al espacio, el todo a la parte, la realidad a la idea abstracta y la unidad al conflicto. Lo cual requiere tener como actor a un sujeto histórico que es el pueblo y su cultura, no una clase, una fracción, grupo, o elite. El proyecto debe reflejar los propósitos estratégicos, lo que es posible realizar y lo que el pueblo vívidamente desea”<sup>43</sup>.

#### 4.1 Los llamados a la cultura del encuentro

El llamado a construir una cultura del encuentro lo dirige el Papa a toda la humanidad, como un horizonte para orientar la vida social, la política y la economía. Dentro de esta invitación general, Francisco especifica algunos actores relevantes, a quienes encarga particularmente la misión de colaborar y trabajar para una cultura del encuentro que integre a todos.

##### La Iglesia

El primer llamado es a la propia Iglesia, a quien Francisco invita a “salir” (EG 20) de su comodidad para ir al encuentro del que sufre, hasta las “periferias existenciales” (EG 49), donde el ser humano vive y sufre en soledad o abandono. Es una invitación que ya hacía como arzobispo de Buenos Aires. En 2013, hablando a los catequistas, les recordaba:

“En el salir al encuentro de la carne llagada de Cristo está en juego la revelación de la verdadera imagen del Dios de Jesucristo y el ser “tocados” nosotros mismos por su misericordia. Los “exiliados” de este mundo, los sobrantes no son en primer lugar “objeto de una tarea por realizar” sino personas en cuya situación de fragilidad podemos reconocer nuestra propia imagen, mezcla de barro y tesoro. Y en el encuentro la compasión se convierte en comunión”<sup>44</sup>.

Se trata, ocupando la imagen del Buen Samaritano, (sobre la que reflexionará en extenso en *Fratelli Tutti*) de “acercarse bien a toda carne sufriente, es abrir el corazón, dejarse conmover las entrañas, tocar la llaga, cargar al herido; es también pagar los dos denarios y finalmente salir garante de lo que se gaste de más. Seremos juzgados por esto”<sup>45</sup>.

Ya como Papa, invita a la Iglesia a “primerear”, es decir, a tener la iniciativa de salir al encuentro del mundo y de los que sufren, tal como Dios nos ha “primereado”, saliéndonos al paso en Jesús:

<sup>42</sup> M. J. BERGOGLIO, “XII Jornada de Pastoral Social, 19 de septiembre de 2009”, en: D. FARES, *Papa Francisco. La cultura...*, 51.

<sup>43</sup> M. J. BERGOGLIO, “Conferencia en la XIII Semana de Pastoral Social: ‘Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad 2010-2016. Nosotros como ciudadanos, nosotros como pueblo. 16 de octubre de 2010’”, en: D. FARES, *Papa Francisco. La cultura...*, 52.

<sup>44</sup> M. J. BERGOGLIO, “Charla a los catequistas, 21 de agosto de 2013”, en: D. FARES, *Papa Francisco. La cultura...*, 15.

<sup>45</sup> M. J. BERGOGLIO, “Retiro: Nuestra carne en oración, enero de 1990”, en: D. FARES, *Papa Francisco. La cultura...*, 26.

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva” (EG 24).

Esta actitud debe impregnar toda la vida y misión de la Iglesia, buscando hacer crecer una

“Cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire al otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos. Las obras de misericordia son «artesanales»: ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos, y aunque sea único el Dios que las inspira y única la «materia» de la que están hechas, es decir la misericordia misma, cada una adquiere una forma diversa (MEM 20).

Los principales agentes de este cambio son los propios Obispos y pastores de la Iglesia, a quienes el Papa les pide estar casi “obsesionados” con salir al encuentro de los demás:

“Los quisiera casi obsesionados en este sentido. Y hacerlo sin ser presuntuosos, imponiendo “nuestra verdad”, más bien guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la Verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarla” (FRANCISCO, Homilía en la misa con los obispos, 27 de julio de 2013).

Junto con ellos, todos los agentes pastorales son invitados a ponerse a la tarea de salir a anunciar el Evangelio, a acercarse a los que sufren y caminar así hacia una cultura del encuentro, aportando su experiencia espiritual y su capacidad de diálogo sincero:

“Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual” (EG 171)

### Las religiones

El Papa ha insistido reiteradamente en el aporte que hacen las religiones al diálogo y la paz en el mundo. La sola razón no puede cimentar una cultura de la convivencia y el encuentro entre las personas, se requiere la apertura a lo trascendente: “La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad” (FT 272) recordando que:

“Las convicciones religiosas sobre el sentido de lo sagrado de la vida humana nos permiten reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común, los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del



griterío fanático del odio” (FT 283).

Así, en el Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, firmado en conjunto con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeh (2019) señala: “asumimos la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento mutuo como método y criterio” (FT 285). Por último, dirigiéndose a los líderes religiosos en el Encuentro Internacional por la Paz, del 30 de septiembre de 2013, les recordaba su papel como promotores de paz para una cultura del encuentro:

“Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros. Dialogar, encontrarnos para instaurar en el mundo la cultura del diálogo, la cultura del encuentro” (FRANCISCO, Discurso a los participantes en el encuentro internacional por la paz, 30 de septiembre de 2013).

### Los jóvenes

El Papa Francisco mira con especial atención a los jóvenes, como los protagonistas de un tiempo nuevo. A ellos dedica su exhortación apostólica *Christus Vivit*, donde les recuerda que son “el ahora de Dios” (capítulo tercero) y les propone “ir más allá de los grupos de amigos y construir la «amistad social, buscar el bien común”, recordándoles que

“Si logramos buscar puntos de coincidencia en medio de muchas disidencias, en ese empeño artesanal y a veces costoso de tender puentes, de construir una paz que sea buena para todos, ese es el milagro de la cultura del encuentro que los jóvenes pueden atreverse a vivir con pasión” (CV169).

Para concretar esta misión, llama a los jóvenes a reconocer la verdadera belleza más que la mera apariencia, esa belleza que surge de la entrega generosa a los demás:

“Hay hermosura, más allá de la apariencia o de la estética de moda, en cada hombre y en cada mujer que viven con amor su vocación personal, en el servicio desinteresado por la comunidad, por la patria, en el trabajo generoso por la felicidad de la familia, comprometidos en el arduo trabajo anónimo y gratuito de restaurar la amistad social. Descubrir, mostrar y resaltar esta belleza, que se parece a la de Cristo en la cruz, es poner los cimientos de la verdadera solidaridad social y de la cultura del encuentro” (CV183).

Un punto importante es el papel que juega la pastoral juvenil en el acompañamiento a los jóvenes, la que debe motivarlos a abrirse a otros jóvenes, no a cerrarse sobre sí mismos y transformarse en un grupo exclusivo:

“Estos aspectos de la vida de Jesús pueden resultar inspiradores para todo joven que crece y se prepara para realizar su misión. Esto implica madurar en la relación con el Padre, en la conciencia de ser uno más de la familia y del pueblo, y en la apertura a ser colmado por el Espíritu y conducido a realizar la misión que Dios encomienda, la propia vocación. Nada de esto debería ser ignorado en la pastoral juvenil, para no crear proyectos que aislen a los jóvenes de la familia y del mundo, o que los conviertan en una minoría selecta y preservada de todo contagio. Necesitamos más bien proyectos que los fortalezcan, los acompañen y los lancen al encuentro con los demás, al servicio generoso, a la misión” (CV30).

A los centros de educación se les invita a hacer su aporte, para formar jóvenes que vivan

y promuevan una cultura del encuentro. Así lo recuerda el Papa en *Christus Vivit*:

“La escuela católica sigue siendo esencial como espacio de evangelización de los jóvenes. Es importante tener en cuenta algunos criterios inspiradores señalados en *Veritatis Gaudium* en vista a una renovación y relanzamiento de las escuelas y universidades “en salida” misionera, tales como: la experiencia del kerygma, el diálogo a todos los niveles, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, el fomento de la cultura del encuentro, la urgente necesidad de “crear redes” y la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. También la capacidad de integrar los saberes de la cabeza, el corazón y las manos” (CV 222)

### Las familias

La familia, como primer espacio de socialización y educación en el amor y la relación, tiene un papel primordial en la promoción y crecimiento de una cultura del encuentro. Ella es

“El primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber «habitar», más allá de los límites de la propia casa” (AL 276).

Es en la familia donde aprendemos a cuidar del otro y a ser cuidados por los demás. Ocupando una hermosa imagen evangélica, Francisco nos recuerda que

“Toda la vida de la familia es un “pastoreo” misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: “Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo” (2 Co 3,2-3). Cada uno es un “pescador de hombres” (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, “echa las redes” (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos” (AL 322).

Papel principal dentro de las familias lo tienen los esposos, como primer testimonio de amor y donación mutua, tanto para sus hijos como para los vecinos y amigos:

“Un matrimonio que experimente la fuerza del amor, sabe que ese amor está llamado a sanar las heridas de los abandonados, a instaurar la cultura del encuentro, a luchar por la justicia. Dios ha confiado a la familia el proyecto de hacer «doméstico» el mundo, para que todos lleguen a sentir a cada ser humano como un hermano” (AL 183).

El primer paso, y el más fundamental, es la propia entrega de ellos, que transforman cada día en una nueva aceptación mutua, en una dinámica de encontrarse y reencontrarse toda la vida:

“En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo sólo a una persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de envejecer y desgastarse juntos y así reflejan la fidelidad de Dios. Esta firme decisión, que marca un estilo de vida, es una exigencia interior del pacto de amor conyugal, porque quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día (...) Cada mañana, al levantarse, se vuelve a tomar ante Dios esta decisión de fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Y cada uno, cuando va a dormir, espera levantarse para continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor” (AL 319).

## La política

Las autoridades públicas y el mundo de la política también están llamadas a aportar al crecimiento de una cultura del encuentro, tal como recordaba el Papa en su discurso a las Naciones Unidas:

“El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica” (FRANCISCO, Discurso a la ONU, 25 de septiembre de 2015).

El principio básico de la labor política debe ser siempre la dignidad del ser humano y el respeto a sus derechos:

“Promover la dignidad de la persona significa reconocer que posee derechos inalienables, de los cuales no puede ser privada arbitrariamente por nadie, y menos aún, en beneficio de intereses económicos” (FRANCISCO, Discurso al Parlamento Europeo, 25 de noviembre de 2014).

Esto implica volver a situar el concepto de los derechos humanos en su real sentido, pues ha sido tergiversado hasta el punto de hacer de ellos un conjunto de derechos individuales, sin relación con el bien común:

“Parece que el concepto de derecho ya no se asocia al de deber, igualmente esencial y complementario, de modo que se afirman los derechos del individuo sin tener en cuenta que cada ser humano está unido a un contexto social, en el cual sus derechos y deberes están conectados a los de los demás y al bien común de la sociedad misma”<sup>46</sup>.

De ahí que sea el principio del bien común el que ha de calibrar la promoción de los derechos humanos y toda labor política, como lo recuerda en *Laudato Si*:

“En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inquietudes y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres” (LS. 158).

El objeto de la actividad política debe alcanzar a toda la sociedad, hasta a los más pobres, donde en general la acción del Estado no llega o llega mal: “A las periferias no llegan las soluciones del mercado y escasea la presencia protectora del Estado”<sup>47</sup>. Y es que muchas veces, la política se elabora “desde arriba”, sin considerar a la sociedad en general, y a los más pobres en particular, como sujetos políticos, sino como meros receptores de planes y programas:

“Esa idea de las políticas públicas concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca con los pobres, nunca de los pobres y mucho menos inserta en un programa que reunifique a los pueblos, a veces me parece una especie de volquete maquillado para contener el descarte del sistema” (FRANCISCO, Vaticano, 5 de noviembre de

<sup>46</sup> FRANCISCO, *Discurso al Parlamento Europeo*, 25 de noviembre de 2014.

<sup>47</sup> FRANCISCO, *La vida después...*, 38.

2016).

Una política orientada hacia la cultura del encuentro, es una política que se vuelve expresión de la caridad, es una caridad política, porque se entrega al servicio del bien común de la sociedad. Se trata de una actitud que busca el diálogo y el encuentro, por sobre las dificultades, como lo recuerda el Papa en Fratelli Tutti:

“La caridad política se expresa también en la apertura a todos. Principalmente aquel a quien le toca gobernar, está llamado a renuncias que hagan posible el encuentro, y busca la confluencia al menos en algunos temas. Sabe escuchar el punto de vista del otro facilitando que todos tengan un espacio. Con renuncias y paciencia un gobernante puede ayudar a crear ese hermoso poliedro donde todos encuentran un lugar. En esto no funcionan las negociaciones de tipo económico. Es algo más, es un intercambio de ofrendas en favor del bien común. Parece una utopía ingenua, pero no podemos renunciar a este altísimo objetivo” (FT 190).

Se trata, en definitiva, de una política que mire a la sociedad como un conjunto diverso, que ha de integrarse en un proyecto común que enriquezca a todos, sin absorber sus diferencias. Francisco, en una imagen recurrente, nos recuerda que no se trata de una sociedad “esfera” donde todos son iguales, sino de una sociedad “poliedro”, que reconoce las diferencias y las integra como una riqueza:

“El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible. Esto implica incluir a las periferias. Quien está en ellas tiene otro punto de vista, ve aspectos de la realidad que no se reconocen desde los centros de poder donde se toman las decisiones más definitorias” (FT 215).

### Los movimientos populares

En el camino hacia una cultura del encuentro, el Papa Francisco otorga un especial protagonismo a los “movimientos populares”, con cuyos representantes se ha reunido ya cuatro veces. La denominación es bastante amplia, pero a partir de los propios participantes, podemos inferir que se trata de organizaciones de base, comunitarias, que realizan trabajos de servicio u organización en distintos territorios. Al decir de Juan Grabois:

“Desde el principio. El EMMP<sup>48</sup> involucró a las organizaciones representantes de los excluidos del derecho a la tierra, al techo y al trabajo: campesinos e indígenas, trabajadores precarios y de la denominada “economía sumergida”, sin techo y habitantes de los barrios populares”<sup>49</sup>.

Bajo la consigna de las “tres T: tierra, techo y trabajo”, el Papa invita a los movimientos a generar una cultura alternativa al descarte, mediante su acción cotidiana de lucha y organización:

“La finalidad principal de los sucesivos encuentros fue promover las organizaciones comunitarias de los excluidos y las excluidas para construir, desde abajo, una alternativa humana a una globalización que los margina y que, además, maltrata y no

<sup>48</sup> EMMP= Encuentro Mundial de Movimientos Populares.

<sup>49</sup> J. GRABOIS, “Tierra y futuro”, en: FRANCISCO, *Tierra, techo...*, 81.

respetar el derecho inviolable a la tierra, a la casa y al trabajo”<sup>50</sup>.

El Papa propone a los movimientos populares un nuevo ejercicio de la solidaridad, recordando que ella

“Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos (...) La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares”<sup>51</sup>.

La solidaridad, que el Papa ve realizada en la acción de los movimientos populares, es una forma de no quedarse sólo en las ideas o proyectos políticos, sino poner en ellos el rostro de personas concretas, colaborando así en un proyecto de cultura que no sólo viene “desde arriba”, sino que se construye y realiza “desde abajo”:

“Las soluciones reales a las problemáticas actuales no van a salir de una, tres o mil conferencias: tienen que ser fruto de un discernimiento colectivo que madure en los territorios junto a los hermanos, un discernimiento que se convierta en acción transformadora según los lugares, tiempos y personas, como diría san Ignacio”<sup>52</sup>.

Esta profunda transformación no sólo se refiere a un cambio de sistema o de estructuras, sino a una nueva cultura, una nueva forma de pensar y sentir al otro y con el otro. Se requiere, más profundamente, una conversión que haga posible el encuentro y una nueva manera de relacionarse. Las causas del descarte o de la pobreza no son sólo “sistémicas”, sino también y más profundamente de una manera de pensar que impide o dificulta el salir de la pobreza y la miseria: “Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón”<sup>53</sup> Este proceso de cambio personal, se realiza también en sentido comunitario, en la forma como los pueblos se organizan y conviven:

“El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse, en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio”<sup>54</sup>.

El protagonismo que el Papa les atribuye a los movimientos populares no se centra en el reclamo o la denuncia que estos pueden hacer de un sistema injusto, sino sobre todo en su acción que ha de crear relaciones alternativas que nos encaminen a una cultura del encuentro:

“Los movimientos populares tienen un rol esencial, no solo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de vivienda, productores de alimentos, sobre todo para los descartados del mercado mundial”<sup>55</sup>.

<sup>50</sup> J. GRABOIS, “Tierra y futuro”, en: FRANCISCO, *Tierra, techo...*, 82.

<sup>51</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Vaticano, 28 de octubre de 2014.

<sup>52</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Tercer Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Vaticano, 5 de noviembre de 2016.

<sup>53</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Segundo Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, La Paz 2015.

<sup>54</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Segundo...*

<sup>55</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Segundo...*

No se trata entonces, de una lucha política, sino de una mirada que lleve a encontrarnos de otra manera. Tampoco es una ideología determinada, sino poner a las personas, particularmente los descartados, en el centro de las preocupaciones y quehaceres de los movimientos populares, y desde ellos, en el centro de la sociedad, de la cultura y de las naciones:

“Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se aman las personas. La entrega verdadera surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades: rostros, rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar al mundo” <sup>56</sup>.

Los pueblos originarios

Dentro de los llamados a colaborar en el camino a una cultura del encuentro, el Papa destaca particularmente a los pueblos originarios, como los depositarios de una sabiduría ancestral que vive en armonía con la naturaleza y con los demás. Esta cosmovisión se condensa en el concepto del “buen vivir”, que el Papa resalta como un camino para una nueva forma de relacionarse con lo trascendente, los demás y la creación entera. En Querida Amazonía, hablando de los pueblos indígenas que habitan el Amazonas, señala que ellos

“Expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones” (QA 71).

No se trata entonces de una forma de vida ingenua o relajada, sino de una profunda cosmovisión que el Papa echa en falta al mundo moderno y que es necesario rescatar y revalorar, a partir de la cultura de los pueblos originarios. Durante su visita a Chile en 2018, recordó una vez más este concepto, relacionando la cultura mapuche con el hecho de la pertenencia a la tierra, tanto en esa cultura como en el génesis:

“Todos nosotros que, en cierta medida, somos pueblo de la tierra (Gn 2,7) estamos llamados al Buen Vivir (küme Mongen) como nos lo recuerda la sabiduría ancestral del pueblo mapuche (...) un anhelo hondo que brota no sólo de nuestros corazones, sino que resuena como un grito, como un canto de toda la creación” <sup>57</sup>.

Esta actitud de armonía y cordialidad con la naturaleza y los demás es también un llamado a la propia Iglesia, para caminar a la par de los pueblos, iluminando este “buen vivir” con la luz del Evangelio. En ese sentido, el Papa ve una profunda conexión entre este elemento ancestral y la Buena Nueva de Jesús, llamando también a iluminar el “buen vivir”, purificándolo y plenificándolo con la luz de la fe y la vida cristiana:

“Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un

<sup>56</sup> FRANCISCO, *Discurso en el Segundo...*

<sup>57</sup> FRANCISCO, “Santa misa por el progreso de los pueblos. Temuco, Chile. 17 de enero de 2018”, en: E. YÁÑEZ, *De la espera a la esperanza. El Papa Francisco en Chile*, Universidad San Sebastián, Santiago 2018,91.

canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios —aun con todos los límites que pueda tener— nos estimula a profundizar este anhelo” (QA 22).

Es, en definitiva, una invitación a caminar con los pueblos originarios, buscando con ellos caminos de encuentro y reconciliación. Es un camino que la Iglesia ya ha iniciado, pero que debe continuar hasta llegar a constituir un fundamento de la cultura del encuentro. Nos recuerda en Querida Amazonía:

“La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972); y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico, necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía». Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero” (QA 61).

#### 4.2. Las dimensiones de la cultura del encuentro

El Papa Francisco ha publicado hasta la fecha tres encíclicas, que tienen entre sí una profunda relación. La primera de ellas, *Lumen Fidei*, publicada el 29 de junio de 2013, sobre la fe, reflexionando en torno a la relación del ser humano con Dios. La segunda, *Laudato Sí*, publicada el 24 de mayo de 2015, sobre el cuidado de la casa común, abordando de esta manera la relación del ser humano con la creación. Por último, *Fratelli Tutti*, publicada el 3 de octubre de 2020, sobre la fraternidad y la amistad social, profundizando en la relación del ser humano con sus semejantes. Estamos entonces frente a una “trilogía”, que aborda las relaciones básicas que definen al ser humano: con Dios, con los demás y con la creación. Estas tres relaciones constituyen el fundamento sobre el que debe situarse la reflexión en torno a la cultura del encuentro propuesta por el Papa Francisco. De la forma cómo se vivan y comprendan estas relaciones, depende la visión que tenga el ser humano sobre sí mismo y, a su vez, el tipo de cultura que desarrolle. De ahí que tomemos estos tres documentos para profundizar en las dimensiones de la cultura del encuentro.

##### El reencuentro de la persona con Dios (*Lumen Fidei*)

En *Lumen Fidei*, el Papa recuerda la importancia de una correcta comprensión de la fe. Más que un conjunto de verdades se trata de una relación de comunión con Dios, no sólo referida a los creyentes, sino como una invitación de Dios propuesta para toda la humanidad:

“En el centro de la fe bíblica está el amor de Dios, su solicitud concreta por cada persona, su designio de salvación que abraza a la humanidad entera y a toda la creación, y que alcanza su cúspide en la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo” (LF 54) De ahí que sea en la relación con Dios donde el ser humano se encuentra a sí mismo, y a partir de ahí puede encontrarse y relacionarse con los demás: “La fe revela hasta qué punto pueden ser sólidos los vínculos humanos cuando Dios se hace presente en medio de ellos” (LF 50).

Se hace necesario reflexionar sobre la fe y cómo su luz ilumina la autocompresión del ser humano, a partir de su relación con Dios, pues el origen de una cultura del encuentro no puede ser otro que el encuentro (o reencuentro) con Dios, origen y meta de todas las

relaciones humanas:

“Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre. Porque una luz tan potente no puede provenir de nosotros mismos; ha de venir de una fuente más primordial, tiene que venir, en definitiva, de Dios” (LF 4).

El Papa afirma:

“La fe nace del encuentro con el Dios vivo, que nos llama y nos revela su amor, un amor que nos precede y en el que nos podemos apoyar para estar seguros y construir la vida. Transformados por este amor, recibimos ojos nuevos, experimentamos que en él hay una gran promesa de plenitud y se nos abre la mirada al futuro” (LF 4).

Es, por tanto, una experiencia que traspasa la vida humana, como respuesta a una llamada primera, a una invitación de Dios dirigida al corazón humano. Recuerda el Papa en *Evangelii Gaudium*:

“La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre (...) Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿Cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG 8).

Se manifiesta la fe como una experiencia comunitaria, el creyente la expresa en un contexto determinado, en una historia de salvación que lo incluye a él. Tal es la experiencia bíblica, donde Dios se revela a un pueblo a través de personas concretas que entran en relación con Él. Es así como Moisés, podía hablar directamente con Yahvé, funcionando como mediador entre Él y su pueblo. Moisés, transmite a los Israelitas la Ley, dictada por Yahvé, cuyos principios buscan la fidelidad a Este, y la correcta convivencia entre ellos:

“La historia de Israel también nos permite ver cómo el pueblo ha caído tantas veces en la tentación de la incredulidad. Aquí, lo contrario a la fe se manifiesta como idolatría (...) ante el ídolo, no hay riesgo de una llamada que haga salir de las propias seguridades” (LF 13).

Es decir, no solo bastaba con no caer en la “idolatría”, sino que había que obrar correctamente con el hermano. La fe en Yahvé no es pasiva e individual, es más activa y comunitaria.

La fe de Israel encuentra su plenitud en Jesús. Encontrarse con Él, es dejarse transformar: “La salvación comienza con la apertura a algo que nos precede, a un don originario que afirma la vida y protege la existencia” (LF 19). La fe en Cristo es abrirse a un amor que obra en nosotros y con nosotros (LF 20), iluminando así nuestra vida. Es el amor recibido de Cristo el que se comunica a los demás, estableciendo el encuentro con los otros a partir del encuentro con Cristo:

“El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría



que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88).

Dicha experiencia y enseñanza se hace vida en la Iglesia, en la Tradición viva, donde el creyente no solo se dispone a recibir a Dios en su vida, sino que también a los demás:

“Lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas en la comunión con Dios y con los otros” (LF 40).

La sociedad, marcada por el subjetivismo y el relativismo, descarta esta verdad en Dios, y de ahí, hace descartable todo lo demás, incluidos los seres humanos. Lo recuerda el Papa: “En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia” (LF 25) y por ello nos señala el papel que puede aportar la fe para redescubrir la verdad en Dios y dar un fundamento sólido a las relaciones humanas:

“La luz del amor, propia de la fe, puede iluminar los interrogantes de nuestro tiempo en cuanto a la verdad. A menudo la verdad queda hoy reducida a la autenticidad subjetiva del individuo, válida sólo para la vida de cada uno (...). Sin embargo, si es la verdad del amor, si es la verdad que se desvela en el encuentro personal con el Otro y con los otros, entonces se libera de su clausura en el ámbito privado para formar parte del bien común. La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona.” (LF 34).

Sin la fe, advierte el Papa, no sólo se perdería profundidad y riqueza en las relaciones humanas, sino que la misma capacidad de encuentro verdadero quedaría seriamente comprometida: “Si hiciésemos desaparecer la fe en Dios de nuestras ciudades, se debilitaría la confianza entre nosotros, pues quedaríamos unidos sólo por el miedo, y la estabilidad estaría comprometida” (LF 55). De ahí que la apertura a lo trascendente y el encuentro con Dios sea la primera de las dimensiones a desarrollar (o recuperar) para avanzar a una cultura del encuentro.

#### El reencuentro del ser humano con la naturaleza (*Laudato Si*)

El Papa Francisco en la carta encíclica *Laudato Si*, hace un llamado a todos los que forman parte de la familia humana, a lograr un desarrollo sostenible e integral, donde no exista indiferencia a las necesidades de la madre tierra y de los más pobres. La persona es un ser interrelacional, que necesita vincularse con los demás, con la creación y con Dios. De ahí la relación entre el cuidado de la casa común y una cultura del encuentro. Actualmente la humanidad se encuentra en una crisis ecológica de profundas consecuencias, pues, teniendo información de lo que ocurre con los miembros del planeta, pareciera que ya no se conmueve. Como señala Juan Grabois:

“Hoy más que nunca se pone de manifiesto que el actual sistema de producción y la idolatría del dinero están destruyendo nuestra casa común y a quienes vivimos en ella. En este marco, las palabras de Francisco deben ser escuchadas, porque en ellas se encuentra una salida humanista para esta crisis mundial”<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> J. GRABOIS, “Tierra y futuro”, en: FRANCISCO, *Tierra, techo...*, 92.

Al parecer se ve a la naturaleza como un objeto de provecho, como un medio que brinda utilidad (LS 82). Es eso lo que ha llevado a poner en peligro la estabilidad misma de la biósfera y, por ende, el futuro de la propia humanidad. Por ello, advierte el Papa: “Si alguien observara desde fuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida” (LS 55). Esa mirada, genera un tremendo impacto a nivel social, porque ya no solo se vislumbra en reducir a la creación, reducimos también la relación con nosotros mismos, con los demás y con Dios:

“Hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49).

La actitud que ha llevado a la actual crisis climática tiene profundas raíces antropológicas. El ser humano siendo parte de la naturaleza, ha olvidado que pertenece a ella. La inconsciente explotación por parte del hombre de las bondades que le brinda la tierra, corriendo día a día el riesgo de destruirla y que este mismo sea la víctima de esta degradación. Por ello se hace necesario un cambio radical en el comportamiento de todos, porque los

“Progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelve en definitiva contra el hombre” (LS 4).

Eso es lo que justamente, está ocurriendo con la madre naturaleza. La búsqueda imperante del “éxito” y del “desarrollo”, no solo debe considerar el respeto a la persona humana, debe a su vez, tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión. Debemos volver a sentirnos unidos a la naturaleza, a su belleza, a su bondad; pues así, el cuidado de ella será una respuesta directa (LS 11). Se requiere una verdadera “ecología humana”, que reconozca el valor de la persona y la comprenda en sintonía con la naturaleza. Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales (LS 139). Por ello, se hace urgente la formación en una correcta antropología. Somos testigos de un antropocentrismo desviado, cuando se ve al ser humano como el centro de sí mismo, dando prioridad a su conveniencia, dando paso al relativismo:

“La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo»” (LS 155).

Esto es olvidado muchas veces por cierto ecologismo radical, que si bien protege la naturaleza desprecia al ser humano: “a veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos” (LS 90). No puede haber oposición en esto, existe una profunda relación entre el cuidado de la creación y la preocupación por los demás seres humanos: “no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos” (LS 91)

La persona, para que pueda vivir necesita de los recursos que la tierra le pueda brindar. En el relato de Génesis, Dios le da el mandato al ser humano de “dominar” la tierra (Gn 1,28) eso implica que el hombre puede tomar elementos que le permitan la

supervivencia, pero con “conciencia”; no sobreexplotándola, ni dañándola. Es por ello, que Dios al dejar al hombre en el jardín del Edén este debía “labrarlo y cuidarlo” (Gn 2,15). Eso implica trabajar la tierra, que esta pueda dar “frutos”, procurando su preservación y vigilancia. No solo para satisfacer las necesidades de la generación presente, sino, considerando a las que vendrán:

“Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde el criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” (LS 159).

Una ecología humana busca el encuentro con el otro, establecer una relación armónica y solidaria con las demás personas. La lógica consumista no sólo degrada el medio ambiente, sino también las relaciones entre las personas:

“Los medios actuales permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos. Sin embargo, a veces también nos impiden tomar contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento” (LS 47).

Se trata en el fondo, de un planteamiento ético, que guíe nuestra economía y nuestra forma de producir y consumir, en armonía con nosotros mismos y la naturaleza, por eso “Solo una opción ética que se traduzca en prácticas concretas y eficaces puede impedir al hombre excluir a sus semejantes y evitar que una persona humana sea depredadora de otra persona”<sup>59</sup>. En este sentido, el aporte de la fe cristiana es decisivo. Jesús en su mensaje invitaba a contemplar la belleza presente en la creación, reconociendo la gran obra hecha por el Padre (Jn 4,35). Es así como da a conocer a través de sus parábolas, ejemplos que se relacionan con la naturaleza: El sembrador (Mt 8,4-8) y la semilla de mostaza (Mt 13,31-32) Es en la creación que Dios se manifiesta, en la perfección de cada ser que posee vida. El hombre prestando atención a esta, es capaz de reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas (LS 85).

El testimonio de San Francisco de Asís nos invita a vivir una ecología integral. Este tipo de ecología llama a vivir en armonía con la naturaleza, los otros, con Dios y consigo mismo. Son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia por los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior:

“Si «los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores», la crisis ecológica es un llamado a una profunda conversión interior. Pero también tenemos que reconocer que algunos cristianos comprometidos y orantes, bajo una excusa de realismo y pragmatismo, suelen burlarse de las preocupaciones por el medio ambiente. Otros son pasivos, no se deciden a cambiar sus hábitos y se vuelven incoherentes. Les hace falta entonces una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (LS 217).

La invitación a una “conversión ecológica” es un llamado a cambiar los estilos de vida, haciendo de la sobriedad y la austeridad valores que nos guíen en una actitud de

---

<sup>59</sup> Citado por E. YAÑEZ, *El Papa Francisco y la economía...*

verdadero cuidado de la naturaleza y de los demás:

“La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (LS 223).

En este complejo contexto, se hace necesario dirigir nuestra mirada a las comunidades aborígenes. La tierra para ellos no es un bien económico, sino que son un don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, siendo un espacio sagrado, con el que necesitan estar en contacto para sostener sus valores y su identidad (LS 146). Precisamente son ellos la que mejor la cuidan, ya que entienden que todo lo que les brinda y todo lo que son, es gracias a esta interconexión con la madre tierra, con los hermanos y con el Creador. Se trata de tomar conciencia de la propia fragilidad, tanto la humana como la del medio ambiente y reconocer la necesidad de cuidarlo y cuidarnos, porque, nos recuerda el Papa, hablando a propósito de la pandemia de COVID- 19,

“Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos hechos”<sup>60</sup>.

El reencuentro del hombre con los demás (*Fratelli Tutti*)

En la encíclica *Fratelli Tutti*, el Papa Francisco invita a reflexionar sobre la fraternidad y la amistad social en el hoy. Insta a construir un mundo abierto, donde todos se sientan acogidos, estableciendo relaciones fraternas y solidarias. Una verdadera cultura del encuentro se desarrolla principalmente en la forma en que las personas se ven, se relacionan y acogen al otro:

“Un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud «si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros: Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro” (FT 87).

Es a través de sus vínculos y relaciones como el ser humano se realiza a sí mismo, pues “La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros” (FT 111). Sin embargo, el Papa observa en nuestro mundo una lógica que contradice esta tendencia natural al encuentro:

“En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras

---

<sup>60</sup> FRANCISCO, *La vida después...*, 48.

épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca (...). El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí» (FT 30).

Esto sucede porque se ha impuesto una lógica individualista y pragmática, que define al ser humano a partir de su autorreferencialidad o su utilidad. Se evidencia particularmente en relación a la defensa de los derechos humanos, vistos sólo como derechos individuales y no con relación a los demás:

“Existe hoy, en efecto, la tendencia hacia una reivindicación siempre más amplia de los derechos individuales –estoy tentado de decir individualistas-, que esconde una concepción de persona humana desligada de todo contexto social y antropológico, casi como una “mónada” (monás), cada vez más insensible (...) si el derecho de cada uno no está armónicamente ordenado al bien más grande, termina por concebirse sin limitaciones y, consecuentemente, se transforma en fuente de conflictos y de violencias” (FT111).

En cuanto a la mirada pragmática y utilitarista del ser humano, el Papa recuerda que “si la sociedad se rige primariamente por los criterios de la libertad de mercado y de la eficiencia, no hay lugar para ellos, y la fraternidad será una expresión romántica más” (FT 109) Es necesario entonces, reconocer una vez más que el ser humano tiene un valor por sí mismo más allá de su utilidad y que se realiza en relación con otros: “El fundamento de la dignidad de la persona no está en los criterios de eficiencia, de productividad, de clase social, de pertenencia a una etnia o grupo religioso, sino en el ser creados a imagen y semejanza de Dios”<sup>61</sup>.

En la visión del Papa, el camino para avanzar hacia una cultura del encuentro es la solidaridad, no sólo como una virtud a cultivar, sino una forma de relacionarse que surge del reconocimiento del origen y destino común de la humanidad ya que “un ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (FT 87). Esta profunda solidaridad tiene como fundamento la valoración de la dignidad humana, a partir de la cual deben configurarse las distintas relaciones de la sociedad: “Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia” (FT 106).

La solidaridad, desde este punto de vista, no se queda sólo en una mera disposición anímica de ayudar a los demás, y respetarlos, sino que

“Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del imperio del dinero. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia” (FT 116).

Francisco invita a releer con una nueva perspectiva la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), para desde ella redescubrir la solidaridad como eje que nos lleve al encuentro con los demás, particularmente con los que más sufren. La parábola “nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social” (FT 66). Frente a la actual crisis, el Papa nos

---

<sup>61</sup> FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado*, 5 de septiembre de 2013.

desafía fuertemente a tomar posición frente al sufrimiento de los demás: “En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es saltador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido” (FT 70).

El Papa reorienta la interpretación equivocada, que supone que la parábola se orienta a ayudar a mis “prójimos”, sino que se refiere más bien a hacerse próximo del que sufre: “El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernos nosotros cercanos, prójimos” (FT 81); “Entonces, ya no digo que tengo “prójimos” a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros” (FT 81). De ahí concluye que la actitud que una sociedad tenga con los más postergados es el criterio moral que la señala como justa o injusta: “La inclusión o exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos” (FT 69). A partir de esta lectura, Francisco propone una nueva mirada sobre la economía, la política y la amistad social, que busca construirse sobre la base firme de la fraternidad y del respeto a la persona humana como centro de la sociedad, recordándonos especialmente que “para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implica reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido” (FT 85). El ejemplo del Buen Samaritano se transforma así en una imagen que puede inspirar a todos a colaborar en el crecimiento de una cultura del encuentro:

“Es un llamado siempre nuevo, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro»” (FT 66).

## 5. Conclusiones

Los problemas sociales y la economía son sin duda el centro de las preocupaciones del Papa Francisco y un eje principal de su magisterio y pastoral. Francisco nos ofrece una clave interpretativa de la realidad social, a través de su concepto “cultura del descarte”, señalando así la causa de fondo de las distintas actitudes personales y sociales que provocan los problemas sociales a los que presta atención. La migración, el descarte de niños y ancianos, de jóvenes, pobres o mujeres, entre otros, no son sólo fruto de problemas económicos o políticos, sino de una perspectiva antropológica que considera más valiosos a unos seres humanos que a otros, permitiendo el descarte de los menos valiosos, no sólo por ser pobres, sino más profundamente por no ser “útiles” o “funcionales” a los intereses económicos o sociales. Francisco no precisa sistemáticamente el significado del concepto o sus distintas derivaciones. Lo que pretende a través de la cultura del descarte es motivar a la acción y a la claridad frente a los problemas, quiere mover los corazones hacia la fraternidad y amistad social más que elaborar una teoría social del todo coherente. En esto, como en el resto de su magisterio, su principal interés es pastoral. Pero Francisco no sólo ofrece una mirada crítica de la sociedad actual. A través de su “cultura del encuentro”, presenta también un horizonte al que tender, una perspectiva que puede guiar los esfuerzos por superar el descarte y consolidar una forma de relación que permita la fraternidad y amistad social. Francisco no presenta un proyecto consolidado con etapas y características definidas, lo que por lo demás no es de la competencia ni de la intención de la Doctrina Social de la Iglesia, sino una serie de orientaciones que pueden guiar las decisiones políticas y económicas, así como la visión de la persona humana que se encuentra en la base de nuestra sociedad.

En este empeño, el Papa invita a distintos actores a sumarse al esfuerzo por una cultura del encuentro. Entre ellos otorga un papel importante a las religiones, los líderes políticos, las familias y los jóvenes, los movimientos populares y los pueblos originarios. En su apreciación de estos distintos grupos, Francisco no distingue la especificidad de cada uno, las distintas ideologías o intereses políticos o particulares. Su invitación es general, como un espacio abierto al diálogo y el encuentro, lo que es positivo, aunque puede provocar que sus palabras sirvan de validación a grupos o sectores con una mirada contrapuesta a la fe católica. Un camino para evitar estos posibles desvíos o manipulaciones es tomar el pensamiento del Papa como un conjunto y no sólo algunas declaraciones aisladas. En ese sentido, su revisión de las distintas relaciones del ser humano en clave de reencuentro, lo que realiza en sus tres encíclicas (*Lumen Fidei*, *Laudato Si* y *Fratelli Tutti*) es un elemento fundamental para valorar correctamente los pronunciamientos de Francisco respecto a los temas sociales e interpretarlos en relación con el resto de los documentos que componen la Doctrina Social de la Iglesia.

## 6. Referencias bibliográficas

- BENEDICTO XVI, *Caritas In Veritate*, Ediciones UC, Santiago 2009.
- CONCILIO VATICANO II, *Constituciones, decretos, declaraciones. Legislación postconciliar*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966.
- CUDA, E., *Para leer a Francisco. Teología, ética y política*, Manantial, Buenos Aires 2016.
- FARES, D., *Papa Francisco. La cultura del encuentro*, Edhasa, Buenos Aires 2014.
- FORRESTER, V., *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México 1996.
- FRANCISCO, *Amoris Laetitia. Sobre el amor en la familia*, Ediciones UC, Santiago 2016.
- FRANCISCO, *Audiencia General*, Biblioteca del palacio apostólico, Roma 2020.
- FRANCISCO, *Audiencia General*, Multimedia, Roma 2015.
- FRANCISCO, *Carta a los obispos de Chile*, Arzobispado de Santiago, Santiago 2018.
- FRANCISCO, *Christus Vivit. Exhortación apostólica a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*, Ediciones UC, Santiago 2019.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la fundación “Centesimus Annus Pro Pontifice”*, Roma 2021.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro internacional por la paz organizado por la comunidad de San Egidio*, Roma 2013.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el encuentro mundial de movimientos populares*, Multimedia, Roma 2016.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco*, Catedral de la Paz, La Paz 2015.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre Francisco. Encuentro con el mundo laboral*, Cerdeña 2013.
- FRANCISCO, *Discurso dirigido a los participantes del congreso “Impact Investing for the Poor”*, Roma 2014.
- FRANCISCO, *Discurso del Santo Padre. Visita a la organización de las naciones unidas*, Nueva York 2015.
- FRANCISCO, *Discurso en el Primer Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Ciudad del Vaticano 2014.
- FRANCISCO, *Discurso en el Segundo Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, La Paz 2015.
- FRANCISCO, *Discurso en el Tercer Encuentro Mundial de Movimientos Populares*, Roma 2016.
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium. Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, Paulinas, Santiago 2013.
- FRANCISCO, *Fratelli Tutti. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social*, Ediciones UC, Santiago 2020.
- FRANCISCO, *Homilía del Santo Padre Francisco. Santa misa con los obispos, sacerdotes y*

- religiosos de la XXVIII JMJ*, Río de Janeiro 2013.
- FRANCISCO, *Laudato Si'. Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común*, Ediciones UC, Santiago de Chile 2016.
- FRANCISCO, *La vida después de la pandemia*, Librería editrice vaticana, Ciudad del Vaticano 2020.
- FRANCISCO, *Lumen Fidei. Carta encíclica sobre la fe*, Ediciones UC, Santiago 2013.
- FRANCISCO, *Mensaje del Santo Padre Francisco. III jornada mundial de los pobres*, Roma 2019.
- FRANCISCO, *Mensaje para la Jornada Mundial del Refugiado*, Roma 2013.
- FRANCISCO, *Misa Matutinas en la capilla de la Domus Sanctae Marthae. Por una cultura del encuentro*, Roma 2016.
- FRANCISCO, *Misericordiae Vultus. Bula convocatoria al jubileo extraordinario de la misericordia*, Paulinas, Santiago 2015.
- FRANCISCO, *Misericordia et Miseria. Carta apostólica*, Roma 2016.
- FRANCISCO, *Palabras del Santo Padre. Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales*, Roma 2013.
- FRANCISCO, *Querida Amazonia, exhortación apostólica postsinodal*, Ediciones UC, Santiago 2020.
- FRANCISCO, *Saludo del Santo Padre. Visita a la ciudad de la amistad de Akamasoa*, Madagascar 2019.
- FRANCISCO, *Tierra, techo y trabajo*, Altamarea, Madrid 2021.
- FRANCISCO, *Una Iglesia de todos. Mis reflexiones para un tiempo nuevo*, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires 2014.
- FRANCISCO, *Videomensaje del Santo Padre Francisco en la fiesta de San Cayetano*, Roma 2013.
- JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a la UNESCO*, París 1980.
- JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, Roma 1988.
- GARCÍA, F., *Francisco, la esperanza del Nuevo Mundo*, Cerro Manquehue, Santiago 2013.
- GUERRERO, F. (dir.), *El Magisterio Pontificio Contemporáneo II. Colección de encíclicas y Documentos desde León XIII a Juan Pablo II*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996.
- HÖFFNER, J., *Doctrina Social Cristiana*, Herder, Barcelona 1997.
- KASPER, W., *El Papa Francisco, revolución de la ternura y el amor. Raíces teológicas y perspectivas pastorales*, Sal Terrae, Santander 2015.
- RUBIN, S. – AMBROGETTI, F., *El jesuita. La historia de Francisco, el Papa argentino*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires 2010.
- TANSINI, R. (ed.), *Economía para no economistas*, UR. FCS-DE, Montevideo 2003.
- WOLTON, D., *Papa Francisco. Política y sociedad*, Encuentro, Navarra 2018.
- YÁÑEZ, E., *De la espera a la esperanza. El Papa Francisco en Chile*, Universidad San Sebastián, Santiago 2018.
- YÁÑEZ, E., *El Papa Francisco y la economía, ¿Tendiendo puentes o levantando muros?*, Universidad San Sebastián, Santiago 2020.
- ZANZUCCHI, M., *Poder y dinero*, Ciudad Nueva, Madrid 2018.